

Este número está indizado y catalogado por el CAICYT

Martín Armelino

## La protesta laboral en los años 1990. El caso de la CTA

### Introducción

Las transformaciones económicas, sociales y políticas, profundizadas a partir del primer gobierno de Carlos Menem, tuvieron consecuencias significativas para los sindicatos y sus bases de representación, que afectaron tanto sus intereses sectoriales como las identidades políticas y sociales que los definían. El vínculo continuo y privilegiado que en lo político había forjado el sindicalismo con el Peronismo desde 1945 se modificó sustancialmente a partir de 1989. Siguiendo a José Nun (1995), en dicho período se presentó un doble movimiento de consolidación: por un lado, consolidación de un régimen social de acumulación (RSA) que media entre la sociedad civil y el mercado, y cuyas primeras manifestaciones pueden rastrearse en la política económica aplicada por el gobierno autoritario establecido en 1976; por otro lado, consolidación de un régimen político de gobierno (RPG), que media entre la sociedad civil y el Estado, inaugurado en 1983 con el gobierno constitucional de Raúl Alfonsín, que supuso el desarrollo del sistema representativo a partir de la alternancia en el poder de los partidos políticos

Las transformaciones del RSA, en un marco de ajuste económico, significaron un cambio ostensible en la relación entre el Estado y el mercado y, consecuentemente, con los actores sociales que asumen la representación funcional de intereses. Se pasó, así, de

Agradezco los comentarios a versiones previas de este artículo de Héctor Palomino, Germán Pérez, Sebastián Pereyra, Melchor Ármesto y Patricia Zipcioglu. Una versión anterior de este trabajo fue presentada al 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por ASET, 13-16 de agosto de 2003, Buenos Aires

Martín Armelino es licenciado en Ciencia Política (UBA), docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), becario Conicet / Instituto de Investigaciones Gino Germani (FCS-UBA)

Diseño y producción gráfica.  
Beatriz Burecovics

Corrección.  
Gabriela Bravo de Laguna

Dirección Nacional del Derecho de Autor,  
Exp. N° 197 452 - Copyright by  
Asociación Argentina de Especialistas  
en Estudios del Trabajo

Queda hecho el depósito que marca  
la ley N° 11 723  
ISSN 0327-5744  
Registro de Propiedad Intelectual 236 727

Impreso en Argentina - Printed in Argentina  
© 2005 por aset  
julio de 2005

un régimen asentado en el mercado interno, con políticas proteccionistas de gestión de la economía y un accionar dinámico por parte del sector público, a otro régimen en el cual se desreguló la economía, se retiraron las barreras proteccionistas y se redujo el alcance del Estado como actor principal en la promoción y ejecución del crecimiento económico. Los cambios que desplazaron del centro del escenario político a los sindicatos estuvieron signados, entre otros factores, por la drástica modificación de las relaciones laborales, del mercado de trabajo y de la política laboral implementada por el gobierno nacional, perteneciente al Partido Justicialista (PJ). Los sindicatos perdieron fuerza paulatinamente para intervenir en los procesos de decisión de las políticas públicas mientras que las corporaciones empresarias, ligadas a capitales transnacionales, incrementaron su poder e influencia en el rumbo de un RSA marcado por un carácter fuertemente regresivo en la distribución del ingreso.

Durante los '90 surgieron actores, demandas y formatos de acción colectiva y de protesta novedosos que modificaron la visibilidad e impacto de la protesta laboral expresada hasta entonces. Varios sindicatos rompieron formalmente con la CGT y crearon la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA); otro grupo *-rebelde* dentro de la CGT fundó el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) y, en la provincia de Jujuy, surgió la Corriente Clasista y Combativa (CCC).<sup>1</sup>

En este trabajo nos proponemos analizar el repertorio de la protesta laboral en los '90, tomando como objeto de estudio a la CTA. Se trata de comprender y explicar el modo en que se presentan los reclamos de esta agrupación en un contexto adverso para el movimiento obrero en su conjunto. Esto se explicita por el debilitamiento de su relación con el Estado —los sindicatos mayoritarios que conforman esta central son los empleados estatales, los docentes y los empleados judiciales— y por el alejamiento respecto del PJ (al menos, durante los años de la administración de Menem), la *rama partidaria* del movimiento político que estructuró los pasos estratégicos y la identidad de los trabajadores argentinos de los últimos cincuenta años.

En suma, ¿qué demandas y formatos expresan las protestas de la CTA y cómo expresan la configuración de la identidad de un nuevo actor sindical que ha asumido la representación de los trabajadores en condiciones externas de creciente debilidad para el movimiento?

<sup>1</sup> Aunque no es objeto de este trabajo, cabe destacar que en los '90 apareció un tipo de actor social y político clave en la transformación de la protesta laboral y social por el impacto político y las consecuencias institucionales de sus acciones y por los elementos novedosos que ellas mostraban en el espacio público: las organizaciones de desocupados. Ver Svampa y Pereyra (2003)

## 1. La protesta laboral en un modelo inclusivo

Si el objeto de este trabajo es analizar el modo en que un actor sindical (re) configura un repertorio de acción colectiva y de protesta<sup>2</sup> como consecuencia de los cambios ocurridos en los regímenes social de acumulación y político de gobierno, para poder dar cuenta de estas transformaciones hay que consignar brevemente el RSA y RPG en el cual se estructuró el repertorio clásico de protestas laborales en la Argentina

El repertorio clásico de la protesta laboral en Argentina está atravesado por el peronismo. La fuerte vinculación política-identitaria y organizativa que ligó a los trabajadores con aquel movimiento político, guarda relación con la consolidación de un RSA y un RPG que incluyó principalmente a aquellos actores.<sup>3</sup>

A grandes rasgos, el RSA consolidado durante el primer período de gobierno de Juan D. Perón fue propio de la posguerra Mercadointernista, proteccionista y con un dinámico accionar del sector público, dicho régimen se basó principalmente en la producción industrial y se lo denominó *modelo de sustitución de importaciones*. Se caracterizó por un marcado crecimiento de la economía y del empleo, que se visualizó en el acrecentamiento y modificación de la composición sindical. En dicho RSA fue predominante la participación de las corporaciones sindicales (principalmente de sindicatos de la industria) y empresarias que, a su vez, dependían necesariamente del arbitraje estatal, artífice de las reglas de juego del régimen. Pero el lazo identitario y estratégico que vinculó a Perón con los dirigentes sindicales y sus bases de re-

<sup>2</sup> Charles Tilly ha desarrollado el concepto de "repertorio de acción colectiva", que se aplica al conjunto de medios que un grupo dispone para canalizar sus demandas. Tilly (2000: 14) destaca cuatro "aspectos profundos" que se manifiestan en la acción colectiva cada vez que ella ocurre e incide en un repertorio: 1) siempre resulta de la interacción entre personas y grupo antes que como una performance individual; 2) se da dentro de los límites que las instituciones, prácticas existentes y entendimientos compartidos le imponen; 3) quienes participan aprenden, innovan y construyen historias en la producción misma de la acción colectiva; 4) cada forma de acción colectiva posee una historia que dirige y transforma usos subsecuentes de esa forma debido a que las interacciones históricamente situadas crean acuerdos, memorias, antecedentes, historias, prácticas y relaciones sociales. En ese sentido, un paro o una movilización tienen una historia distintiva respecto de otras acciones litigiosas. Es por ello que los repertorios están bien definidos y limitados a diversos actores, objetos de acción, tiempos, lugares y circunstancias estratégicas. Sobre la protesta social, puntualmente, Schuster y Pereyra sostienen: "(...) se refiere a los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado). En este sentido, cabe remarcar que el concepto se limita a partir de su *carácter contencioso e intencional*, por un lado, y de su *visibilidad pública*, por el otro. Las manifestaciones, las concentraciones o movilizaciones públicas son ejemplos de tipos de protesta aprehendidos desde este punto de vista." (Schuster y Pereyra, 2001: 47-8)

<sup>3</sup> José Nun llama Régimen Social de Acumulación (RSA) al conjunto complejo de instituciones, reglas y prácticas públicas y privadas que median entre la sociedad civil y el mercado, tomando características distintivas del sistema económico que se configura, de las formas operativas que normaliza del tipo de actores que modela y de las relaciones que, finalmente, se establecen entre ese régimen y el régimen político de gobierno, que media entre la sociedad civil y el Estado. Para una mayor elaboración del concepto, ver Nun (1987); para una aplicación conceptual al primer gobierno de Menem, ver Nun (1995)

presentación se centró en la incorporación en la agenda institucional de la ampliación de derechos sociales para los trabajadores y los sectores populares. Si bien dicha inclusión se correspondió con la regulación del mercado de trabajo de manera que el Estado pudiera controlar el accionar de los sindicalistas, los beneficios económicos, sociales y políticos que guardó aquella inclusión, fueron clave en la cultura política del sindicalismo. Perón, y luego el peronismo, se habían convertido así en baluartes de la representación política de un sector de la sociedad que, previamente excluido, apareció después como plenamente incluido a partir de interrelaciones popular-democráticas que confrontaban con la tradición liberal dominante hasta entonces en el RPG argentino. (Laclau: 1978: 201 y ss)

Louise Doyon (2002: 370-1) consigna que mediante el decreto 23 852, antecedente de la Ley de Asociaciones Profesionales, se estableció el marco legal dentro del cual se organizaría la expansión futura del sindicalismo. El proceso de sindicalización creciente se estableció, desde entonces, en la centralización de los sindicatos reconocidos por el tipo de actividad económica. Cada sector estaba representado monopólicamente por un único sindicato, registrado oficialmente mediante la personería gremial para negociar convenios de trabajo con los empleadores de cada rama de actividad; a su vez, los empleadores estaban obligados por ley a negociar con el sindicato reconocido. Las condiciones y los salarios surgidos de esas negociaciones regían para todos los trabajadores de esa actividad económica. En refuerzo de esa centralización, se creó una estructura sindical con el marcado predominio de una conducción nacional y centralizada sobre las conducciones locales que, por medio de federaciones nacionales, llegaba a la única central: la Confederación General del Trabajo (CGT). El Estado era el depositario de la supervisión, regulación y articulación de esa estructura, vía el Ministerio de Trabajo. El marco legal adquirido durante el primer gobierno de Perón, junto con la ampliación de la agremiación producida por la implantación del sistema global de negociaciones colectivas, les permitieron a los sindicatos una cierta autonomía financiera por la que pudieron ofrecer servicios a sus afiliados que hasta entonces habían sido, en el mejor de los casos, solamente esporádicos. Además, les aseguraba a los sindicalistas protección contra medidas punitivas que pudieran afectarlos, derechos de negociación, centralización y unificación de la estructura sindical, deducción automática de los sueldos y salarios de las cuotas sindicales que se aplicaban a varios planes de bienestar social, etc. (James: 1990, 23)

Durante el período 1946-55 se puso en marcha una serie de reglas y normativas que ayudaron a la estructuración de lo que Robert Castel llama sociedad salarial.<sup>4</sup> Dicha sociedad, señala el sociólogo francés, produjo una estructura *refinada y frágil* de promo-

<sup>4</sup> Ese término Castel lo aplica a la sociedad francesa. Aún cuando hay diferencias ostensibles entre la conformación de esa sociedad y la que fue configurándose para el caso argentino, lo cierto es que a partir de 1946, el Estado tomó una actitud claramente intervencionista, entre otros planos en el social, y llevó a cabo innovaciones en ese ámbito de administración pública que aseguraron la inclusión de los sectores populares en la ciudadanía social.

ción social, que incluía: "acumulación de bienes y riquezas, creación de nuevas posiciones y de oportunidades inéditas, ampliación de los derechos y garantías, multiplicación de las seguridades y protecciones." (1997: 327) Al mismo tiempo, se desarrolló un nuevo tipo de estado, particularmente en lo que a la cuestión social se refiere, el *estado de crecimiento*: "(Se trata de) la articulación de los dos parámetros fundamentales que acompañaron a la sociedad salarial en su recorrido, y que establecieron con ella vínculos esenciales: el crecimiento económico y el crecimiento del estado social." (1997: 375) Este estado desplegó en tres direcciones su intervención: en la protección social generalizada, en el mantenimiento de los grandes equilibrios y la dirección de la economía, y en el compromiso con los distintos asociados en el proceso del crecimiento. En el caso del primer gobierno peronista, las condiciones internas y externas de la coyuntura económica de los primeros años de gestión favorecieron el crecimiento económico que, además de permitir el acceso al consumo ampliado de importantes franjas de los sectores populares, se extendió a la ampliación del marco legal y alcance efectivo del Estado sobre la cuestión social.

James destaca que el reconocimiento hacia los trabajadores en la esfera del RSA se expresó, además, en la integración de aquella fuerza a una coalición política emergente en el RPG cuya supervisión reposaba en el propio Estado. Las bases de dicho régimen político, también inclusivo, se asentaban en la incorporación de esa fuerza social al *monolítico movimiento peronista* en el cual los sindicatos actuaban como agentes del Estado frente a los trabajadores, organizando el apoyo político a Perón y sirviendo como puentes que trasladaban las políticas del gobierno a sus bases representadas. La cohesión alcanzada por el sindicalismo y la eficacia que la lucha obrera asumió en el período 1946-55 encuentra su explicación no solamente en la estratégica relación configurada entre sindicatos y Estado peronista sino también en la identidad política que el peronismo le otorgó al sindicalismo.<sup>5</sup>

De acuerdo con las modificaciones del peronismo a la organización sindical, la protesta laboral se llevó a cabo en forma centralizada. Doyon (2002: 377) señala que, si bien el derecho de huelga desafiaba la pretensión del estado peronista de ser el árbitro en las negociaciones obrero-patronales y cuestionaba la promoción de relaciones de clase no antagonicas, la protesta obrera tenía un claro valor instrumental en el sentido que ayudaba a derribar las normas del anterior régimen excluyente. Dada la centralidad adquirida por los sindicatos, el reclamo laboral que éstos lideraban, fue uno de los aspectos a partir del cual monopolizaron la representa-

<sup>5</sup> Debe tenerse presente que la historia del movimiento obrero argentino y del sindicalismo precede a la íntima vinculación dada entre peronismo y sindicalismo. En todo caso, con Perón fue reconfigurada la identidad política sindical, a partir de su gobierno, y de acuerdo con James (1990: 25): "La era peronista borró en gran medida las anteriores lealtades políticas que existían en las filas obreras e implantó otras nuevas."

ción de los trabajadores. La forma que asumió ese tipo de reclamos, en el gobierno de Perón, implicó un alto grado de institucionalización, en parte porque hubo una mayor predisposición desde la Secretaría de Trabajo para acceder a las demandas salariales que a los reclamos patronales sobre el control del trabajo y en parte porque se estaba forjando un nuevo modelo de *alianza de clases*. (Palomino, 1995: 213) En este contexto de oportunidades políticas, se conformó el repertorio tradicional de acción colectiva del sindicalismo argentino que sería definitivamente desmontado, 45 años después, por otro gobierno Justicialista.

Dar cuenta de la compleja trama de alianzas, estrategias, acciones, éxitos y fracasos del sindicalismo argentino, desde mediados de los '40 hasta principios de los '90, excede los límites de este trabajo. Sin embargo, sintéticamente puede afirmarse que las demandas características de la protesta laboral de esos años fueron por mejoras salariales y por la obtención de mayores ventajas corporativas; las primeras apuntaban a la defensa de los derechos de los trabajadores, las segundas buscaban retener y acrecentar el espacio orgánico de la estructura sindical en el juego político. Las expresiones clásicas del repertorio de la protesta laboral han sido las huelgas y movilizaciones y los ámbitos públicos de expresión y visibilidad de este repertorio fueron la fábrica y la Plaza de Mayo. (Farinetti: 1997)

8

## 2 Transformación y consolidación de un modelo: Menem y la Alianza

El agotamiento del RSA inclusivo comenzó a gestarse con el gobierno autoritario encabezado por Jorge R. Videla, en 1976. Se fijaron allí los cimientos de un nuevo régimen con la liberación del mercado financiero, la reducción rápida y eficaz de los aranceles de importación y la revaluación del peso. A partir de 1989, se profundizó el tipo de medidas asentadas en 1976 y se quebró el proceso de sustitución de importaciones y la predominancia del mercado interno. Dicha profundización transformó a la economía rotundamente y consolidó a un nuevo RSA. Tales cambios fueron conducidos por un gobierno del Partido Justicialista, con el liderazgo de Carlos Menem, quien durante la campaña electoral había perfilado su estrategia comunicativa apelando a la cultura política de neto corte populista, propia del movimiento que institucionalizó su partido.

Con el objetivo de estabilizar la economía (sobre todo, luego de que se produjera un nuevo episodio hiperinflacionario) y aplicar una serie de reformas estructurales, se promovió un drástico retiro del Estado sobre actividades, en las cuales había tenido injerencia en el anterior RSA. Se llevaron a cabo la desregulación y apertura de la economía, la privatización de empresas públicas, el incremento de la presión impositiva, la reforma administrativa (sobre todo en lo

referido a la reducción de los empleados públicos y la reorientación de los recursos públicos), la flexibilización del mercado de trabajo y la puesta en marcha de un nuevo plan de estabilización de la moneda nacional (Plan de Convertibilidad), que suponía la conversión de 1 peso = 1 dólar.<sup>6</sup>

Estas últimas medidas golpearon fuertemente la estructura laboral y sindical. A partir de 1993, las tasas de desempleo alcanzaron cifras nunca vistas en la Argentina, indicando la emergencia de la desocupación como problema estructural. Siguiendo a Palomino (2000), las reformas laborales que adecuaron la normativa legal a las transformaciones prácticas de la economía se orientaron a la apertura del sector externo, que favoreció la competencia de bienes importados en el mercado local, y a la disminución de los costos laborales para fortalecer la competitividad empresarial. Esto incrementó la cantidad de trabajadores situados en áreas fronterizas del trabajo asalariado.<sup>7</sup> Años atrás Palomino (1995: 207), había sostenido ya que esas modificaciones afectaron al corazón de las estrategias y modalidades tradicionales de acción del sindicalismo, distinguiendo el impacto que tuvieron en la actividad sindical la subocupación y la desocupación: la primera de ellas, caracterizada por formas diversas de precarización laboral, perjudicó la entrada de recursos sindicales pues las organizaciones gremiales dejaron de percibir cuotas de asociación o contribuciones y aportes de trabajadores y empresarios para las obras sociales. La desocupación, por su parte, limitó las estrategias ofensivas sindicales basadas en reclamos por aumentos del salario real. En adelante, los sindicatos proyectarían —cada vez más— estrategias defensivas para que sus afiliados mantuvieran sus empleos.<sup>8</sup>

9

La consolidación de este nuevo RSA impactó, también, en el RPG y en la inserción política de los sindicatos. Las reformas estructurales y la apertura económica impulsaron procesos de reestructuración industrial y de diferenciación de empresas que dificultaron las estrategias de negociación colectiva por rama de actividad a nivel nacional, y redujeron la capacidad de los sindicatos para mantener los salarios de los trabajadores. Además, fue restringida la actividad huelguística en los servicios públicos, a través de decretos gubernamentales orientados claramente a favorecer la privatización de las empresas públicas. (Murillo, 1997)

Bajo el gobierno de Menem, el sistema de relaciones laborales fue afectado por el deterioro de los mecanismos de negociación colectiva centralizada y la expansión de los acuerdos entre empresarios y trabajadores en el ámbito de las empresas. La modificación del marco legal para

<sup>6</sup> Sobre el proceso de reformas ver, entre otros, Basualdo (2002), Torre (1998), Gerchunoff y Torre (1996), Palermo y Novaro (1996).

<sup>7</sup> Palomino distingue, entre otros, el trabajo "no registrado" y "clandestino".

<sup>8</sup> Escapa a las posibilidades de este artículo dar cuenta de todas las modificaciones que sufrió el esquema legal de relaciones laborales y de la actividad sindical en su conjunto, durante los '90. Ver, al respecto, Palomino (2000) y Murillo (2001), entre otros.

la contratación de trabajadores y la descentralización de los convenios colectivos llevaron a reformular estrategias tanto a los sindicatos como a los empresarios. El desplazamiento de los sindicatos del centro de la escena política condicionó su capacidad para impedir el deterioro del sistema de relaciones laborales edificado por el peronismo y la imposición de otro que limitaba la acción sindical. Asimismo, una suerte de relación en cadena entre la desindustrialización y el aumento de la subocupación y la desocupación, llevó al debilitamiento del sindicalismo, que dejó de ser la *columna vertebral* del peronismo.

En el gobierno de la Alianza, la aplicación de medidas económicas ortodoxas que ahondaron la concentración del ingreso y la recesión iniciada en la segunda mitad de 1998, limitó aún más las posibilidades mínimas de consumo de los sectores trabajadores y populares. Basualdo (2002: 93) sostiene que el gobierno de De la Rúa manifestó intensamente el carácter que la valorización financiera le imprime al Estado, en el sentido que éste abandonó el impulso y la planificación del desarrollo económico como lineamiento general, pero también dejó de garantizar el crecimiento y una conducción mínima del proceso económico. La capacidad regulatoria estatal necesaria en un régimen social de acumulación de capital fue transferida al capital oligopólico. A la recesión económica le siguió una acelerada depresión que impactó en lo político; a fines de 2001, la Alianza –en rigor, un reducido grupo de íntimos al presidente De la Rúa que ni siquiera contaba ya con el apoyo de la mayoría de su propio partido, el Partido Radical– dejó el poder en un contexto de alta movilización y crisis de legitimidad.<sup>9</sup>

10

<sup>9</sup> Sobre la crisis de 2001, ver Schuster et al (2002)

<sup>10</sup> El Congreso fue reconocido como nueva *Central de los Trabajadores Argentinos* por el Ministerio de Trabajo en mayo de 1997. El reconocimiento alcanzó solamente a la inscripción gremial de la Central, no así a la personería gremial, figura legal clave de toda organización sindical, de acuerdo con lo visto más arriba. A fines de 1996, cuando la organización realizó un congreso nacional que reunió a más de 8 000 delegados, se autoproclamó la conversión hacia una nueva central. Esto fue explícito en el discurso del representante del Sindicato de Trabajadores Sidero-Metalúrgicos de Villa Constitución y de la CTA de Rosario, Victorio Paulón, quien sugirió comenzar a llamar a la agrupación *central* debido a la gran convocatoria de delegados que habían logrado para ese evento. Agradezco al personal de la Secretaría de Prensa de ATE por haberme facilitado el material filmico de ese congreso.

<sup>11</sup> El MTA pasó a denominarse luego, CGT *dividente* para volver a reunificarse con la rama oficial a mediados de 2004.

### 3. El surgimiento de la CTA

A fines de 1992, un grupo de sindicatos liderados por estatales (ATE) y docentes (CTERA) constituyó el entonces Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA);<sup>10</sup> que años más tarde se establecería como una nueva central. En esos primeros años de la década del noventa también surgieron y se consolidaron otras corrientes sindicales, como el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), dominado por colectivos, camioneros, aeronavegantes y judiciales,<sup>11</sup> pero este nu-

cleamiento nunca abandonó definitivamente la CGT sino que luchó por obtener su secretaría general en más de una oportunidad.<sup>12</sup> También hay que consignar el desarrollo de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), que en esos años amplió su base de representación sindical y social.

La ruptura de la CTA con la CGT ocurrió en un momento en que ésta última había decidido apoyar las transformaciones en curso y alinearse con el gobierno de Menem. Así, varios de los sindicatos afiliados a la CGT reformaron los mecanismos de obtención de recursos, ampliando el alcance de sus prestaciones al público en general, con lo cual –en algunos casos– se convirtieron en exitosas empresas. Esta transformación de la estructura organizativa y de las estrategias de los sindicatos se integró a los procesos de legitimación operados por el gobierno, que se fundaban en una oposición entre los actores políticos capaces de reconvertirse a la modernización capitalista e integrarse al sistema global y los que *se quedaron en el '45*. En ese sentido, uno de los objetivos fundantes de la CTA fue diferenciarse de la CGT tomando como dato la crisis del modelo sindical tradicional.

El estatuto de la CTA, por su parte, promueve: 1) Autonomía sindical respecto del Estado, los partidos políticos y los grupos económicos; 2) Democracia sindical; y 3) Apertura a otras organizaciones sociales que expresan las demandas de los sectores populares.<sup>13</sup>

11

Esta escisión sindical parece definitiva por cuanto la CTA se ha instalado como *otra central más* en el juego político. Su estrategia de resistencia a la consolidación del RSA trasciende los límites de una organización sindical. Esta central ha buscado construir un nuevo tipo de representación que, sin dejar de representar los intereses sectoriales de los trabajadores formales, incluya a otras expresiones sociales y políticas, principalmente al novedoso actor que surgía como consecuencia del proceso de desindustrialización: los desocupados. Su objetivo más ambicioso hasta ahora ha sido la conformación de un *movimiento de los trabajadores*, y sobre esta base se planteó la construcción de un nuevo *Movimiento Político, Social y Cultural* lanzado a fines de 2002, en un congreso nacional de delegados en Mar del Plata.<sup>14</sup>

Por otra parte, hay que tener en cuenta que dos de los gremios funda-

<sup>12</sup> Ver Fernández (2002)

<sup>13</sup> En relación con la *crisis del modelo sindical tradicional* y los tópicos del estatuto de la CTA, consultar al respecto el análisis realizado por Claudio Lozano (1995)

<sup>14</sup> Estas líneas de construcción de la CTA se plantearon casi con el inicio mismo de la organización. Una muestra fiel de ello son los documentos “Debate para la organización de los trabajadores”, realizado en Burzaco (Bs As, 17-12-91) y “Encuentro sindical de Rosario” (4-04-92). En ambos se cuestionaba el accionar del gobierno y los empresarios, como también de los dirigentes sindicales de la CGT. Se planteaba la posibilidad de incorporar a distintos actores sociales en la nueva organización y de generar las condiciones para la gestación de un *movimiento político de los trabajadores*. Sobre el aspecto movimientista de la CTA y el lanzamiento del *Movimiento Político, Social y Cultural*, ver Armelino (2005) y Pérez y Armelino (2004)

dores de la CTA, docentes y estatales, representan ramas de actividad sumamente afectadas por la reforma del Estado y la reestructuración de la administración pública. Además, ATE y CTERA no monopolizan la representación de sus respectivos sectores; frente a las reformas estructurales, se han movilizado tanto para diferenciarse de aquellos sindicatos que buscan adaptarse al nuevo contexto económico y político, como para conservar a sus afiliados.

Los sindicatos nucleados en la CTA también han buscado generar instancias de reflexión y de propuestas económicas y políticas alternativas al RSA vigente, como la conformación del Congreso del Trabajo, la Producción y la Cultura (CTP), a mediados de 1993, donde se llevaron a cabo una serie de encuentros regionales destinados a convocar a distintas fuerzas y organizaciones del trabajo y la producción para resistir las reformas en curso<sup>15</sup> o la realización de un Encuentro para un Nuevo Pensamiento, en 1997, donde participaron militantes e intelectuales. Desde el Instituto de Estudios y Formación (IDEF), que dirige el economista y actual diputado nacional Claudio Lozano, se han producido trabajos de análisis sobre las transformaciones económicas y sociales ocurridas, así como distintas propuestas y proyectos de ley destinados a modificar la regresiva distribución de los ingresos, la alta concentración de la riqueza, el incremento de la pobreza, la indigencia y el hambre. Este instituto ha promovido la posibilidad de instrumentar el presupuesto participativo en Argentina o la conformación del Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo).<sup>16</sup> Esta experiencia ha constituido, junto con el lanzamiento del movimiento a fines de 2002, el emprendimiento político más destacado por sus propios dirigentes, en la medida que vinculó a distintos actores (organizaciones sociales, políticas y civiles) para resolver dicha problemática.

El tipo de acciones colectivas implementadas por la CTA para la construcción política es de suma relevancia con respecto a las identidades políticas y al proceso de reconfiguración dado en los años 1990. El espacio configurado por esta organización permitió representar y reconfigurar distintas tradiciones políticas, entre otros factores, porque su base de reclutamiento se extiende más allá del peronismo. En la CTA conviven sectores del peronismo, de la izquierda, muy pocos radicales, de la militancia social y cristiana, entre otros. Una manera en que se han manifestado dichas reconfiguraciones ha sido mediante la producción de protestas.

<sup>15</sup> En ese congreso habían confluído APyME (Asamblea de Pequeñas y Medianas Empresas) FAA (Federación Agraria Argentina) FEDECAMARAS, FUA (Federación Universitaria Argentina), y el IMFC (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos), que al año siguiente participaron de la Marcha Federal.

<sup>16</sup> Ver más adelante en este trabajo.

#### 4. La protesta laboral en los años 1990 y las protestas de la CTA

Los resultados recientes de una investigación colectiva sobre la transformación de la protesta social en la Argentina democrática (1989-2003) permiten dar cuenta de la variación que esta forma de acción política expresó en dicho período.<sup>17</sup> En términos generales, el registro de las protestas de matriz<sup>18</sup> sindical —que en el modelo inclusivo fueron parte esencialmente protagónica del conflicto social— muestra un decrecimiento progresivo en todo el período y, como contrapartida, hay un incremento de protestas cuyos reclamos son por distintos tipos de derechos. Asimismo, la complejidad y multiplicación de identidades sociales y políticas involucradas en la protesta, junto con la particularización de las demandas y la ampliación de los formatos de protesta, la han fragmentado en forma creciente.

El período 1989-94, muestra que el 63.3% de las protestas fue liderada por sindicatos, coincidiendo así con el surgimiento de la CTA, durante la primera presidencia de Menem. En ese sentido, hubo una participación destacada en la producción de estas protestas de los gremios que constituyeron la CTA (estatales, maestros, empleados de empresas públicas en proceso de privatización) y jubilados. Desde estos sectores se llevaron a cabo los primeros reclamos contra el ajuste.

El tipo de demanda, por otra parte, varió paulatinamente. El reclamo laboral dejó de concentrarse en el aumento salarial, propio de un tipo de demanda ofensiva que el sindicalismo produjo hasta los '80 inclusive, para centralizarse en un tipo de demanda defensiva contra la modificación de las condiciones laborales que estaban reduciendo las fuentes de trabajo y los derechos de los trabajadores. A esto debe vincularse la disminución de los conflictos laborales en el nivel de la rama nacional a partir 1989 y la progresiva fragmentación de la protesta social como dato principal de su transformación en los años 1990.

El período 1995-2003 manifestó dicha fragmentación: se produjo una dispersión de la protesta en el sentido que, además de las acciones ligadas al trabajo, surgieron otras ligadas a los pedidos de justicia, contra la violencia policial, por la igualdad de oportunidades o derechos, o por daños ambientales. La CTA ha tenido

<sup>17</sup> Esta información sobre la protesta social pertenece a un trabajo de relevamiento llevado a cabo por un equipo de investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani FCS/UBA, que dirige Federico L. Schuster, y del cual soy miembro.

<sup>18</sup> El concepto de matriz resulta de una integración compleja de las seis dimensiones de análisis de las protestas que se utilizan en dicho proyecto. Las dimensiones son: identidad de la organización, estructura (condiciones externas e internas de los actores), demanda (qué pide el sujeto de acción colectiva y cómo lo pide), formato (el modo en que aparece la protesta en la escena pública), impacto político (la acción colectiva vinculada al espacio público) y consecuencias estratégico-institucionales (la capacidad de los actores de satisfacer sus demandas, o bien de producir transformaciones en el sistema político institucional).

como estrategia de construcción vincularse con este tipo de actores surgidos de la protesta social

En relación con lo anterior, hay otro aspecto a tener en cuenta en la transformación de la protesta social y tiene que ver con la universalización de la demanda. Mientras en el anterior RSA, la protesta tuvo una matriz principalmente sindical, que expresó la lucha obrera en la forma de movimiento a partir de la puja sectorial, en el RSA actual, en cambio, hay una multiplicidad de actores y de demandas particularizadas y específicas que, como contrapartida de su fragmentación, asumen un sentido más abarcador que el reclamo sectorial sindical al inscribirse en el espacio público como forma de un derecho universalizable. La estrategia de la CTA ha sido solidarizarse con la multiplicidad de actores que protestan (trabajadores, desocupados, jubilados, organizaciones de derechos humanos, etc.) con la posibilidad de que éstos se plieguen al movimiento que la central viene construyendo como alternativa política

Por otro lado, a partir de los años 1990 el Estado nacional pareciera haberse desplazado de su tradicional rol de destinatario de la protesta, tanto sobre el sector privado como sobre el público. En el ámbito privado dejó de presentarse como el mediador de los conflictos laborales, en tanto en el sector público la misma descentralización administrativa promovida por la reforma estatal corrió el foco del adversario nacional a las administraciones provinciales y municipales. De allí en adelante, éstas debieron conducir el conflicto con las representaciones gremiales respectivas y la protesta adquirió un carácter localizado y la cantidad de conflictos de trascendencia nacional disminuyeron, tanto en su proyección geográfica como en el tipo y alcance de la demanda. Es decir, paulatinamente se dejó de reclamar al Estado nacional y se fue configurando la protesta en torno de los gobiernos provinciales y municipales. Como contrapartida, otra estrategia de la CTA ha sido nacionalizar los conflictos, despojándolos de sus caracteres localizados y específicos, que alcancen impacto político y sean reconocidos por la opinión pública nacional

Los cambios ocurridos en el mercado de trabajo (desde un contexto de *pleno empleo* hacia otro de precarización o desempleo) produjeron una progresiva desafiliación sindical de los sectores medios y medio-bajos generando la constitución de clivajes que expresan, a su vez, nuevos colectivos de la protesta social y ayudan a comprender el proceso de fragmentación de la protesta misma. Por ejemplo, los *piqueteros*, como nuevos actores del reclamo laboral, surgieron en contextos distintos de los sindicales y de pleno empleo, constituyéndose como

actores sociales y políticos a partir de la producción de acciones de protesta, en este caso, piquetes y cortes de rutas y puentes.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Esto es importante porque expresa la posibilidad de que un actor configure su propia identidad colectiva a partir de lo que hace. Ver al respecto G. Pérez (2005). Para un estudio detallado de la constitución y desarrollo de las organizaciones piqueteras, ver Svampa y Pereyra (2003)

Si la historia reciente de la protesta laboral en la década de los años 1990 ha mostrado la desarticulación de la unidad sindical, reflejada, además, en la pérdida de capacidad de presión política que veinte o treinta años atrás alcanzaron las movilizaciones organizadas por sindicatos, la CTA ha buscado resistir a esa tendencia.

Por medio del análisis de algunas de las protestas lideradas por la central, intentaremos rastrear las principales estrategias mencionadas hasta aquí, en la producción de protestas y comprender, a partir de allí, algunos aspectos constitutivos de la propia organización.<sup>20</sup> Para ello se ha observado el repertorio utilizado (qué tipo de acciones se realizaron, cómo se expresaron en la confrontación con las autoridades, si participaron otros actores en solidaridad con el grupo contendiente) las oportunidades políticas aprovechadas que permitieron su inscripción (y la de sus protestas) en el espacio público y político, y la reconfiguración identitaria que estas acciones producen en sus protagonistas. En suma, analizar el modo en que esta agrupación (re)configura un repertorio de protesta como consecuencia de los cambios ocurridos en los regímenes social de acumulación y político de gobierno.

Se ha tomado la Marcha Federal (julio de 1994), el paro general del 14 de agosto de 1997 y la Marcha del Frente Nacional contra la Pobreza (septiembre de 2001). Dicha elección surge de haber evaluado dos aspectos: el impacto público y/o político que esas protestas alcanzaron y la redefinición de las identidades de los diversos actores que las protagonizaron.<sup>21</sup>

La *Marcha Federal* (MF) consistió en una gran caravana de ómnibus, autos y camionetas con trabajadores, productores regionales, empleados municipales, desocupados, subocupados, dirigentes de organizaciones sindicales, sociales y políticas que se movilizaron desde el Noroeste, Noreste, Cuyo y la Patagonia, hacia Buenos Aires. La marcha concluyó en un acto en la Plaza de Mayo donde se concentraron más de 50 mil personas. Se llevó a cabo entre el 3 y el 6 de julio de 1994 y convocaron, junto con la CTA, el MTA y la CCC. Participaron también distintas organizaciones agrupadas en el Congreso del Trabajo, la Producción y la Cultura (CIP) como APyME (Asamblea de Pequeñas y Medianas Empresas), FAA (Federación Agraria Argentina), FUA (Federación Universitaria Argentina), IMFC (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos) y FEDECAMARAS (Federación de Cámaras y Centros Comerciales). Participaron, además, organizaciones de derechos humanos, algunos dirigentes políticos de la oposición, incluyendo a representantes de la UCR, el Frente Grande, los partidos Socialista y Obrero hasta el entonces reciente-

<sup>20</sup> Por lo tanto, no se tomará para el análisis ninguna protesta producida por algún sindicato, federación o agrupación afiliado a la organización, sino protestas lideradas por la CTA misma.

<sup>21</sup> Algunos aspectos de estas protestas han sido analizados en otro trabajo referido a la CTA. Ver Armelino (2005)

mente formado Movimiento por la Independencia y la Dignidad Nacional (MO-DIN), liderado por Aldo Rico y otras agrupaciones nacionalistas.<sup>22</sup>

En el transcurso de tres días se fueron engrosando largas columnas de manifestantes que expresaron como en una procesión reclamos varios, pero con un denominador común: el cambio del modelo económico. La incorporación aluvional de distintos sectores con diferentes intereses implicó que en esa agregación no fuera posible definir al actor de la protesta como consecuencia del carácter movimientista asumido por los organizadores y reflejado en el perfil agregativo de su producción. La identidad del colectivo se expresaría finalmente en la Plaza de Mayo. Con la MF la ruta fue protagonista, el espacio donde la demanda circuló y se volvió visible en forma masiva. Un espacio aparentemente no protagónico fue escenario de una puesta en escena del actor que se dirigía hacia otro escenario proverbialmente protagónico de la protesta social argentina, la plaza frente a la Casa de Gobierno. La visibilidad y el impacto adquiridos por la protesta fue importante en la medida en que los medios de comunicación masiva realizaron una cobertura destacada de la protesta que le confirió mayor presencia pública. Esa incorporación aluvional pudo observarse, comprenderse y establecer un vínculo entre marchantes y espectadores en tanto los medios mostraron cómo la marcha incrementaba sus columnas en el tránsito hacia Buenos Aires.

La estrategia de nacionalizar la demanda se expresó en la MF, federalizando los múltiples reclamos sectoriales en un único reclamo que, por su alcance y expansión, se convirtió en nacional. En la medida en que se sumaban actores diversos al movimiento en la marcha hacia Buenos Aires, el movimiento se hacía coextensivo a la Nación, expresando en esa instancia, no solamente la demanda, sino principalmente la identidad colectiva de los manifestantes. El hecho de que fuera nacional el alcance de la demanda y que los manifestantes representaran, de alguna manera, distintos sectores de la Nación, le otorgaba, por sí mismo, una cuota importante de legitimidad a la protesta y a los actores que participaron de la movilización. Dijo Víctor De Gennaro al respecto:

“Un año y medio de organización, de recorrer el país hasta llegar a la Plaza de Mayo y decir “queremos ser una nación”, volver a juntar los hilos de nuestro proyecto nacional. A pesar de las dificultades en este mundo globalizado dijimos queremos ser nación, junto con la FAA, APyME, FUA, con uno de cada región hablando en la plaza y fue una base para una nueva etapa de la resistencia.” (Secretario General de la CTA. Entrevista del autor).

Es importante retener esa frase de “volver a juntar los hilos de nuestro proyecto nacional” porque supone la disgregación nacional con la consolidación del RSA en los años 1990. En ese sentido, la MF expresó el reclamo unánime de una Nación contra un gobierno por las modifi-

caciones realizadas en la estructura económica y social del país. La nacionalización de la protesta, entonces, implicó para la CTA la vinculación de los distintos hilos (diversos reclamos, varios y variados actores) para poder resistir ante las transformaciones. Para Antonio Cassia, secretario general entonces de la CGT, en cambio, la marcha no tuvo la misma repercusión. “La Marcha Federal fue un fracaso, pero parece que la CTA y el MTA quieren seguir usando a la gente y ahora llaman al combate.”<sup>23</sup>

La protesta, sin embargo, tuvo un alto impacto público y político pero no logró modificar el curso de las reformas dadas. No obstante, fue muy importante en cuanto a la configuración identitaria de este nuevo actor colectivo<sup>24</sup> porque no solamente hubo una exhibición del reclamo sino del actor mismo: las redes de acción tendidas entre distintos y varios actores durante la escenificación de la marcha, permitió definir al gobierno y la política económica implementada como adversarios y –esto es lo más importante– establecer ciertos marcos del sistema de prácticas desde el cual constituir una identidad colectiva. Esto es, el éxito de esa marcha implicó que la CTA optara por ese tipo de formato para futuras protestas, a partir de la sumatoria de distintas demandas que convergían en el cambio del modelo económico impuesto en los años 1990. El *proceso* *hacia*, implicado en la circulación por la ruta, expresó un planteo estratégico de visibilidad pública de la CTA y también la manifestación de un actor colectivo que crecía, que tenía como fin la creación de una nueva central de trabajadores.

Ejemplos de este tipo han sido también la Marcha Grande por el Tra-

<sup>22</sup> El dirigente de la CGT se refería al paro nacional convocado por estas organizaciones para el mes de agosto de ese año. Página 12 (7/7/94).

<sup>23</sup> Alberto Melucci sostiene que la identidad colectiva es una definición interactiva y compartida que los actores producen a partir de las orientaciones de acción y del ámbito de oportunidades y restricciones en que la acción se produce. “Por ‘interactiva y compartida’ –señala Melucci– entiendo una definición que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos.” (1994: 172). Dos aspectos se reflejan en el proceso de construcción, adaptación y mantenimiento de una identidad colectiva: por un lado, la complejidad interna del actor, es decir la diversidad de orientaciones que lo caracterizan y, por otro lado, la consideración sobre el ambiente: las relaciones que el actor establece con otros actores –con el espacio de oportunidades y restricciones, los recursos disponibles. “La construcción de una identidad colectiva se refiere a una inversión continua y ocurre como proceso. Según se aproxima a formas más institucionalizadas de acción social, la identidad puede cristalizar en formas organizacionales, sistemas de reglas y relaciones de liderazgo. En las formas menos institucionalizadas de acción, su caracterización es la de un proceso que debe ser activado continuamente para hacer posible la acción.” (1994: 172-3). Nótese que Melucci habla de producción de la acción colectiva en el sentido de la capacidad de los actores para definirse a sí mismos y sus relaciones con el ambiente, definiciones que se construyen (producen) por la interacción, la negociación y la oposición de orientaciones diferentes. Los participantes contribuyen a la formación de un *nosotros* teniendo presente tres órdenes de orientaciones: las que se relacionan con los *finés* (el sentido que para el actor asume la acción), los *medios* (posibilidades y límites para el actor) y el *ambiente* (contexto en que tiene lugar la acción).

<sup>24</sup> Esta marcha se realizó entre el 26 de julio y el 9 de agosto de 2000, partiendo desde Rosario hasta la Plaza del Congreso en Buenos Aires. El reclamo de la protesta era por la desocupación, la propuesta ligada a la protesta era la creación de un *seguro de empleo y formación* de 380 pesos para jefas y jefes de hogar desocupados. La marcha incluyó, entonces, la junta de firmas para alcanzar el millón, aunque con 420 mil era suficiente para reglamentar la consulta e implementarla. En esa ocasión la CTA presentó ante la Justicia Electoral las 420 972 firmas obtenidas a la espera de que tras la evaluación correspondiente, la propuesta fuera elevada al Congreso como iniciativa popular. Datos recogidos de la Secretaría de Prensa de la CTA.

bajo<sup>25</sup> y la Marcha del Frente Nacional contra la Pobreza. Esto es interesante porque refiere a aquello que tomamos de Tilly que refiere a la instancia de aprendizaje, innovación y construcción de historias en la producción misma de la acción colectiva que transforma usos subsecuentes de esa forma debido a que las interacciones históricamente situadas crean acuerdos, memorias, antecedentes, historias, prácticas y relaciones sociales.<sup>26</sup> En ese sentido, si una movilización tiene una historia distintiva respecto de otras acciones litigiosas, esto no obsta para que a ella se incorporen aspectos íntimamente vinculados con los cambios que una situación espacio-temporal condicione. Es por ello que aunque los repertorios están bien definidos y limitados a diversos actores, objetos de acción, tiempos, lugares y circunstancias estratégicas, no impide la posibilidad de modificaciones para una mejor expresión del reclamo.

El *paro general del 14 de agosto de 1997* tuvo un alto acatamiento en las provincias y fue parcial en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Lo convocaron la CTA, el MTA y la UOM.<sup>27</sup> La demanda, nuevamente, fue contra el modelo económico pero se agregó en esa ocasión la negativa a los proyectos de ley sobre la flexibilización de las relaciones laborales, que se estaban debatiendo en la Cámara de Diputados para su aprobación. Pese a que el alcance del paro fue dispar, la nota saliente fue, como consigna Melucci, la pluralidad de actores inmersos y la multiplicidad de acciones que aquellos produjeron: en esa jornada hubo cortes de ruta —para la fecha constituían un formato novedoso de protesta—,

piquetes de huelga, ollas populares, marchas y concentraciones; en la Capital y el Gran Buenos Aires los cortes fueron dirigidos, en su mayoría, por gremialistas y desocupados mientras que en las provincias fueron liderados por distintas organizaciones incipientes de piqueteros, hubo enfrentamientos entre éstos y policías (los primeros tiraron piedras, los segundos balas de goma). Una vez más, el saldo del paro fue positivo en cuanto a la construcción de un nosotros y la definición de un adversario: la CTA afianzaba así su perfil de central opositora al gobierno de Menem, de actor sindical alejado de las prácticas y estrategias de la CGT, que entonces estaba condicionada por las negociaciones con el gobierno menemista por

la reforma de la legislación laboral, y mantenía cierta distancia de la Alianza (UCR-Frepaso), que estaba más concentrada en garantizar la estabilidad económica y convertirse en alternativa electoral de gobierno en 1999 que en apoyar una protesta contra el modelo. En ese sentido, el saldo fue favorable para la organización CTA y sumó adhesiones de reconocimiento público. Si bien no se modificaron aspectos del RSA ni se logró impedir la negociación de la ley de reforma laboral en particular, la CTA y el MTA consiguieron quebrar el monopolio de la CGT sobre la representación de la protesta laboral y sindical en la Argentina, pese a que, un año antes, la CGT había realizado tres paros generales contundentes.<sup>28</sup> Por otra parte, la producción de la acción incluyó, esa jornada, a un actor surgido de la crisis misma: los desocupados, denominados piqueteros. A partir de allí, la vinculación entre las organizaciones de desocupados y distintos actores sociales se incrementó notablemente. En esta tendencia a la agregación de distintos actores se expresó, una vez más y con mayor fuerza, la impronta de la CTA por incorporar a actores disímiles, sin representación institucional, como era el caso de organizaciones barriales y agrupaciones de desocupados. De esa manera, se ponía mayor empeño en la ampliación de las bases de representación del *nuevo modelo sindical* propuesto desde la organización.

No obstante, luego del paro se planteó el desafío sobre el tipo de alianzas estratégicas a realizar, puesto que habían participado en la protesta expresiones disímiles como la vertiente peronista más tradicional (UOM de Miguel y, en parte, MTA), los municipales jujeños liderados por Carlos “Perro” Santillán (CCC) y los piqueteros, que carecían aún de articulación y vinculaciones políticas. Allí se puso en evidencia una de las limitaciones de la CTA, porque si por un lado la universalización del reclamo y de solidaridad con otros actores sociales y políticos ha buscado tejer relaciones estratégicas que incluyan, a su vez, a esos otros en la propia Central, por otro lado la multiplicidad de actores, tradiciones, prácticas y creencias disímiles bajo una misma organización, dificulta futuras estrategias políticas y, en mayor medida, la creación de nuevos lazos identitarios.

Por último, la *Marcha del Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo)*, que se realizó en septiembre de 2001, en el gobierno de la Alianza UCR-Frepaso.<sup>29</sup> Tuvo como objetivo difundir la consulta popular sobre la implementación de un seguro de empleo y formación de 380 pesos para los jefes de hogar desocupados y una asignación universal de 60 por cada

18

<sup>25</sup> En su obra *From mobilization to revolution* el autor sostiene que los repertorios de acción colectiva cambian lentamente, por eso los actores involucrados lo viven como un proceso obvio y natural. Hay cinco elementos que intervienen en el paulatino cambio de un repertorio: 1) estándares de derechos y justicia predominantes en la población; 2) rutinas cotidianas de la población; 3) redes de organización de la población; 4) experiencia acumulada de acciones colectivas previas; 5) patrones de represión en el mundo en el cual nace la población (Tilly, 1978: 156). En suma, estos elementos permiten definir estrategias de acción y lazos identitarios. No obstante la permanencia de un repertorio de protestas, Tilly (2000: 14) señala que los cambios producidos a través del tiempo surgen como consecuencia de tres tipos de influencias: 1) el aprendizaje, la innovación y la negociación modificados en el curso de la propia acción colectiva; 2) las alteraciones del medio institucional; 3) la interacción entre las dos primeras. Sobre repertorios de acción colectiva, ver también Tilly (1995).

<sup>27</sup> El sindicato de los obreros metalúrgicos, liderado entonces por Lorenzo Miguel, fue crítico del gobierno de Menem durante esos años y, a veces, también de la CGT, pero más allá de las diferencias con la conducción, Miguel nunca se alejó de esa central.

<sup>28</sup> Los dirigentes de la CTA y el MTA criticaron, ese día, a sus pares de la CGT. De Gennaro dijo al respecto: “La flexibilización que acordaron (con el gobierno) es un negocio”. El dirigente del MTA, Hugo Moyano, sostuvo: “Este paro es la lápida de la CGT y un cachetazo para el Gobierno”. y Juan Manuel Palacios, también del MTA, afirmó: “Perdieron la representación de los trabajadores”. El ministro del Interior, Carlos Corach, por su parte, dijo sobre la huelga contra la administración de Menem: “éste fue el menos exitoso y el más violento de todos los paros”. Frases extraídas de la cobertura de Clarín (15/08/97).

<sup>29</sup> Aunque hubo acercamientos y estrategias comunes de acción entre las fuerzas políticas que conformaron la Alianza y la CTA, previo a su ascensión en 1999 a la administración nacional, rápidamente se produjo el distanciamiento.

19

hijo menor de 18 años que aseguraría un ingreso mínimo de 500 pesos por familia.<sup>39</sup> La marcha se organizó por medio de siete caravanas que partieron desde Buenos Aires el 11 de septiembre hacia la región mesopotámica, el noroeste, la región cuyana, el centro, y el sur del país, para volver a Buenos Aires y realizar un acto frente a la Casa Rosada, el 21 de ese mes, en el cual se repudió la política económica de ajuste y se reclamó por una mayor distribución del ingreso. De Gennaro afirmó, ese día: "Nosotros pensamos esta marcha como una marcha al revés, desde la Capital hacia las provincias. El objetivo era que los que están resistiendo llegaran a las provincias y se encontraran con los que viven allí para protestar contra el ajuste y la represión." (Página 12, 21 09.01)

Cada columna, que estuvo representada por los diferentes sectores que conformaron el Frenapo, mostró una composición similar a las columnas que conformaron la Marcha Federal años atrás: distintos gremios de la CTA, representantes de APyME, de la Federación Agraria Argentina, de organizaciones de derechos humanos, algunas agrupaciones políticas de la oposición, y religiosos de las iglesias y denominaciones católica, judía y protestante. El día del acto frente a la Casa de Gobierno se sumaron varias organizaciones sociales más, ATE cumplió una jornada de paro nacional y las organizaciones piqueteras lideradas por la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) realizaron cortes de ruta. Dos cuestiones importantes del análisis de la acción colectiva encierran este párrafo: una, la consolidación de un tipo de movilización que había surgido con la Marcha Federal, se había repetido en la Marcha Grande por el Trabajo y aparecía nuevamente, con la participación de distintos actores, la vinculación interregional de distintas demandas buscando federalizarlas hasta que, por su extensión, se convirtieran en un único reclamo de todos los protestatarios. Dos, el hecho de que ATE realizó un paro y la FTV cortes de ruta expresa la identidad de cada actor por cuanto actúan produciendo un tipo de protesta que les pertenece por tradición y memoria y que en esa instancia ayuda a reactualizar la identidad del colectivo que lo protagoniza.

Con esta marcha, la CTA buscó, en primer lugar, establecer como tema de agenda pública que la pobreza y la desocupación constituirían problemas estructurales a resolver. En segundo lugar, demostrar que una organización social tenía un proyecto alternativo de solución de tales problemas, utilizando los mecanismos constitucionales que permiten la participación directa y obligando a su tratamiento en la Cámara de Diputados. En suma, esa protesta reactualizaba la demanda y el formato producidos para la Marcha Grande por el Trabajo, con el

plus de que esta vez se había organizado en la forma de un frente con distintas organizaciones que expresaron por todo el país, en las siete colum-

nas, una demanda única –la lucha contra la pobreza y la desigual distribución de ingresos– y la posibilidad de resolverla –el seguro de empleo y formación. La estrategia que fue tejiendo progresivamente la CTA en torno de cómo producir protestas se mostró en esta marcha cabalmente: la protesta-propuesta. Se trata de acciones que, al tiempo que reclaman algo, proponen una vía de resolución sobre aquello mismo que se está pidiendo. Es decir, se reclama contra el ajuste económico que profundiza la pobreza y la exclusión pero al mismo tiempo se plantea una solución técnica para combatirlos, con lo cual la protesta expresa elementos defensivos y ofensivos. En ese sentido, la marcha y la consulta popular realizada a fines de 2001 establecieron un punto de inflexión en la construcción de la central porque plantearon públicamente la posibilidad de que la protesta fuera –o al menos tuviera algunos elementos de una estrategia– ofensiva en un contexto de crisis económica, social y política como la que se vivió ese año. Esto no es menor si se tiene en cuenta que la marcha no tuvo el impacto público-mediático que sus organizadores esperaban: su comienzo coincidió con el atentado terrorista en Nueva York contra las Torres Gemelas, con lo cual la protesta quedó desplazada del tratamiento periodístico de los medios de comunicación nacionales. Lo mismo ocurrió en diciembre con la consulta popular que, aún con los resultados positivos de las urnas, quedó opacada por la crisis final del gobierno de De la Rúa.

Resumiendo, estas protestas expresan tres momentos en la construcción de un nuevo actor colectivo: el primero, con la *Marcha Federal*, obró como presentación pública de la CTA, estableció una forma novedosa de movilización y de vinculación entre distintos protagonistas que colaboraron en la realización de la protesta y en la demanda proclamada; el segundo, con el *paro general de 1997*, reactualizó un formato clásico de la protesta laboral en un contexto de marcada desindustrialización y creciente desaceleración de la actividad económica que incluyó a los desocupados como nuevos actores surgidos de esas transformaciones de la estructura económica y social –los piqueteros– e instaló el problema de la desocupación como reclamo; el tercer momento, con la *Marcha del Frenapo*, mantuvo el formato y la heterogeneidad de protagonistas, propio de la marcha de 1994, pero con una particularidad en la demanda, que se volvió ofensiva al plantear una salida a los problemas estructurales y se utilizaron mecanismos institucionales como la consulta popular para obtener consecuencias prácticas de los reclamos realizados. Esta protesta, además, cristalizó el proceso de construcción colectiva dado en casi diez años como respuesta a la consolidación de un modelo excluyente que se expresó en el peso que la cuestión de la desocupación cobró para la reconfiguración de la protesta laboral, el tipo de movilización organizada en torno de ella –cortes de ruta, paros, marchas– y el creciente predominio alcanzado por las organizaciones piqueteras en el plano de la movilización social en general, y al interior de la central en particular, vía la FTV.

<sup>39</sup> La consulta popular se realizó entre el 14 y el 17 de diciembre y registró un total de 3 106 681 votos, de los cuales 3 083 191 fueron por el sí, 17 878 por el no, 3051 en blanco y 2561 anulados. Datos cedidos por la Secretaría de Prensa de la CTA.

## 5. Comentarios finales

Desde sus comienzos, la CTA ha tenido como objetivo revertir el proceso de desafiliación profundizado en los años 1990. Resistir y actuar en contra de esa tendencia ha sido una de sus características dominantes. Acaso esa orientación definió su participación en el juego político de la década no solamente como central sindical sino también como organización social que incluye un heterogéneo conjunto de organizaciones e identidades colectivas.

Retomando la categoría utilizada por Castel (1997), la desafiliación apunta al proceso por el cual se han ido degradando los sistemas que protegían al trabajador de distintos riesgos y buscaban cerrar la brecha entre la organización política y el sistema económico. En la Argentina de los años 1990, la creciente desafiliación e invalidación de grandes contingentes de trabajadores se manifestó en la pérdida de redes de sociabilidad y protección que les proporcionaba su inscripción en la estructura social como participantes de una posición en la división social del trabajo.

La desafiliación provocada por los fuertes cambios dados en el ámbito del trabajo, dentro de un modelo económico excluyente, guarda relación con el retiro explícito del Estado respecto del arbitraje y gestión de la cuestión social que cumplía bajo el antiguo RSA inclusivo. En efecto, la vulnerabilidad que esta situación plasma en el conjunto diverso de marginados, desocupados, subempleados y empleados sin tener la estabilidad laboral garantizada es la que los enfrenta hoy a un fuerte proceso de descolectivización que, siguiendo a Castel, ha quebrado las regulaciones colectivas que constituyeron identidades en torno del mundo del trabajo. Esto plantea, como contrapartida, un nuevo tipo de individualismo cuya característica más profunda es configurar "*un tipo de individualismo por falta de marcos y no por exceso de intereses subjetivos*" (1997: 472)<sup>11</sup>

Varias de las propuestas de construcción de la CTA han tenido como fin resistir a estos procesos simultáneos de metamorfosis de lo social. A través del análisis de algunas protestas hemos querido abordar tres instancias en el proceso de construcción de la central que, en forma dual, expresaban el crecimiento y fortalecimiento de este nuevo actor social y político, y la profundización y efectos del modelo económico implantado. Hay, al menos, dos orientaciones de esa resistencia, que no son excluyentes y que cristalizan una forma de llevar adelante la protesta laboral de este tiempo: una es la que se presenta en proyectos como los del Frenapo, reuniendo a los distintos sectores perjudicados por estos cambios para vigorizar el reclamo ante el Estado —precisamente por haber limitado al mínimo su patrocinio sobre lo social— y promover soluciones al respecto que antes le correspondían al propio Estado. La segunda refiere al trabajo en el territorio mismo donde la fragmentación social se ha producido y pareciera haber quebrado

el lazo social, dada la urgencia y necesidad de amplios contingentes de los sectores populares. En ese sentido, la consigna de la CTA, *la nueva fábrica es el barrio*, ha planteado la configuración de nuevos modelos de organización y acción, ligados puntualmente al propio territorio y a nuevos marcos de experiencia social y política en los cuales se manifiestan tradiciones, creencias y prácticas diferentes de las surgidas de las experiencias sindicales, propias de un modelo de pleno empleo estructurado en torno de la fábrica.

Aún así, se plantea el desafío de la restitución de lazos de sociabilidad y redes de contención que inserten mínimamente a un complejo de actores desafiados. Se traza, finalmente, el desafío de construir una opción política que organice y conduzca a los sectores trabajadores y populares, buscando su representación en un contexto de múltiples fragmentaciones y reconfiguraciones de las identidades políticas que se definieron, fundamentalmente, con el peronismo y actualmente están, también, en proceso de metamorfosis. En ese sentido, cabe preguntarse hasta qué punto esa construcción puede tomar cuerpo en la forma de un movimiento político como alternativa de acción y representación política.

<sup>11</sup> Cursiva del original

## Bibliografía

ARMELINO, MARTÍN (2005). "Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los '90. El caso de la CTA", en F. Naishtat, F. Schuster, G. Nardacchione y S. Pereyra (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo. (en prensa)

BASUALDO, EDUARDO (2001), *Sistema político y modelo de acumulación*, Bernal, UNQ-FLACSO-IDEP

CASTEL, ROBERT (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.

DOYON, LOUISE (2002), "La formación del sindicalismo peronista", en J.C. Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, tomo 8 de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana.

FARINETTI, MARINA (1999), *¿Qué queda del "movimiento obrero"?* Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. mimeo, Buenos Aires

FERNÁNDEZ, ARTURO (2002), "Modificaciones de la naturaleza sociopolítica de los actores sindicales: hallazgos y conjeturas", en A. Fernández (comp.), *Sindicatos, crisis y después*, Buenos Aires, Biebel

GERCHUNOFF, PABLO y JUAN CARLOS TORRE (1996), "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en *Desarrollo Económico*, vol. 36, N.º 143, octubre-diciembre

JAMES, DANIEL (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.

LACLAU, ERNESTO (1978), *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo*, España, Siglo XXI

LOZANO, CLAUDIO (1995), "Los niveles de sindicalización y la propuesta de la CTA", en *Boletín de coyuntura*, Buenos Aires, IDEP.

MARTUCCELLI, DANILO y MARISTELLA SVAMPA (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada

MCADAM D., J. D. MCCARTHY y M. ZALD (eds) (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

MELUCCI, ALBERTO (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, N.º 69, Madrid.

MURILLO, M. VICTORIA (1997), "La adaptación del sindicalismo argentino

a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem", en *Desarrollo Económico*, vol. 37, N.º 147, octubre-diciembre

————— (2001), *Labor unions, partisan coalitions, and market reforms in Latin America*, Cambridge, New York.

NUN, JOSÉ y JUAN CARLOS PORTANTIERO (comps.) (1987), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur.

————— (1995), "Populismo, representación y menemismo", en *Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, AA.VV., Buenos Aires, El Cielo por Asalto

OSZLAK, OSCAR (1997), "Estado y Sociedad. Las nuevas fronteras" en B. Kliskberg (comp.), *El rediseño del perfil del Estado. Una perspectiva nacional*, INAP, México

PALERMO, VICENTE y MARCOS NOVARO (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma

PALOMINO, HÉCTOR (1995), "Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina", en Carlos Acuña (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

————— (2000), "Relaciones entre sindicatos, empresarios y estado: cambios de actores y cambios de reglas de juego", trabajo preparado para Peter Birle y Sandra Carreras (eds.), *Argentinien nach zehn Jahren Menem - Bilanz und Perspektiven* (Argentina después de diez años de Menem – Balance y perspectivas), Frankfurt am Main, Editorial Vervuert

PÉREZ, GERMÁN y MARTÍN ARMELINO (2004), "¿Cómo (re)construir la unidad del 'campo popular'? Las estrategias políticas de la CTA a partir de la crisis de 2001", en *La política en un mundo incierto. representación, gobernabilidad democrática e inclusión social*, Sociedad Argentina de Análisis Político, CD ROM, Buenos Aires.

————— (2005), "Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina", en F. Naishtat, F. Schuster, G. Nardacchione y S. Pereyra (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo. (en prensa)

SCHUSTER, FEDERICO LUIS y SEBASTIÁN PEREYRA (2001), "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política", en Norma Giarracca (comp.), *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza

SVAMPA, MARISTELLA y SEBASTIÁN PEREYRA (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

TARROW, SIDNEY (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid, Alianza.

TILLY, CHARLES (1978). *From Mobilization to Revolution*, McGraw-Hill Publishing Company.

——— (1995). *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Barcelona, Crítica.

——— (2000), "Acción colectiva", en *Apuntes de investigación CECyP*. Año IV, N.º 6, noviembre, Buenos Aires.

TORRE, JUAN CARLOS (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

#### Fuentes secundarias

Central de los Trabajadores Argentinos, 1996: *Estatuto*

Documento *Debate para la organización de los trabajadores*, Encuentro de organizaciones y dirigentes sindicales, Burzaco, 17-12-91.

Documento Encuentro sindical. Hacia el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), Rosario, 4-04-92.

26

#### Resumen

En este trabajo nos proponemos analizar el repertorio de la protesta laboral en los '90, tomando como objeto de estudio a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). Se trata de comprender y explicar el modo en que se presentan los reclamos de esta agrupación en un contexto adverso para el movimiento obrero en su conjunto. Esto se explicita por el debilitamiento de su relación con el Estado –los sindicatos mayoritarios que conforman esta central son los empleados estatales, los docentes y los empleados judiciales– y por el alejamiento respecto del PJ, la rama partidaria del movimiento político que estructuró los pasos estratégicos y la identidad de los trabajadores argentinos de los últimos cincuenta años.

Se analizarán las protestas de la CTA y a la CTA misma teniendo presente el repertorio utilizado (qué tipo de acciones se realizaron, cómo se expresaron en la confrontación con las autoridades, si participaron otros actores en solidaridad con el grupo contendiente) las oportunidades políticas aprovechadas que permitieron su inscripción (y la de sus protestas) en el espacio público y político, y su configuración y reconfiguración identitaria en el proceso mismo de producción de dichas acciones.

En suma, se trata de averiguar qué demandas y formatos expresan las protestas de la CTA y cómo expresan la configuración de la identidad de un nuevo actor sindical que ha asumido la representación de los trabajadores en condiciones externas de creciente debilidad para el sindicalismo.

#### Descriptorios

(reformas de mercado)  
(sindicalismo)  
(estado)  
(protesta)  
(central de los trabajadores argentinos)

#### Abstract

In this article analyze the repertoire of the labor protest in the nineties, taking as object of study the Central of Argentine Trabajadores (CTA). One is to understand and to explain the way in which the claims of this organization in an adverse context for the labor movement appear as a whole. This is explicit by the weakening of its relation with the state –majority unions that conform this central are the state employees, the educational ones and the employees of the judiciary– and by the distance respect to the PJ, the politic party of the political movement that structured the strategic steps and the identity of the Argentine workers of last the fifty years.

The protests of the CTA will be analyzed as the CTA itself considering the repertoire (what type of actions was taken, how they were expressed in the confrontation with the authorities, if other actors participated in solidarity with the confronting groups) the taken advantage of political opportunities that allowed their inscription (and the its protests) in the public and political space, and its configuration and reconfiguration of identity in the same process of production of these actions. In summary, to find out what demands and formats express the protests of the CTA and how they express the configuration of the identity of a new union actor who has assumed the representation of the workers in external conditions of increasing weakness for the labor union.

27

#### Key words

(market reforms)  
(trade unions)  
(state)  
(protest)  
(congress of argentine workers)